

Escribir para beberla

Bebestiario

DAVID BETANCOURT

Editorial Universidad de Antioquia,
Medellín, 2016, 136 pp.

DAVID BETANCOURT nació en Medellín en 1982 y viene construyendo una sólida bibliografía de manera discreta. Digo discreta no porque no se haya dicho nada de ella o porque sea clandestina, sino porque el autor se ha entregado a un género que no parece ocupar los reflectores actualmente: el cuento. Aunque, siendo más preciso, no los ha ocupado casi nunca.

Ahora, no es un secreto que actualmente hay un *boom* de la narrativa corta en Latinoamérica. Los autores jóvenes que se están convirtiendo en una referencia lo hacen con excelentes libros de relatos breves. Un ambiente donde destacan principalmente mujeres, que está volviendo a la literatura en español una de las más interesantes de los últimos años. Pero un *boom* como estos, como siempre ha pasado, tiende a dejar en el camino a algunos escritores, a aquellos que no acceden o se demoran en acceder a los lectores por diferentes razones.

Por su edad, David hace parte de esta nueva generación de cuentistas, nacidos en los setenta y ochenta. Autores que comenzaron a publicar en el siglo XXI. Y lo hicieron con libros en los que el cuento ya no es el de Chejov, Borges, O'Connor, Hemingway, Blixen o Carver, por mencionar algunos maestros del siglo XX. No es que sea un cuento nuevo, sino que se reinventó a partir de la tradición, la mezcla de géneros, la primera persona, la autobiografía y la preeminencia del fragmento.

Para nadie es un secreto: la autobiografía de puertas para afuera es uno de los principales rostros de la literatura presente. Decir autoficción en los tiempos que corren es hablar del aire. Y hablar de la forma del cuento futuro es pensar en Lydia Davis, por ejemplo, y sus cuentos reventando el envase cómodo y clásico del género.

¿Cómo se ve la obra de Betancourt en este paisaje? De manera simple, podría plantearse que en sus estruc-

turas los textos recuerdan al cuento clásico, pero en su aliento, lo que converge detrás, sus temas, es un cuento del “hoy”. Desde luego, este asunto tiene matices, porque en literatura el avance es sospechoso y hablar de blanco y negro es absurdo. Por esto, es mejor mencionar las virtudes y los rasgos de este *Bebestiario*, y así comprender un poco la obra de este cuentista, que además es periodista y filólogo.

En la contraportada del libro el escritor Philip Potdevin menciona algunas características que encuentra en los diez cuentos que hay en su interior: “Hay una capacidad sostenida de parodia, de crítica, de mordacidad. En la narración rondan el juego de palabras, el gracejo, la inventiva velada, la sátira... también hay una exageración hasta lo inverosímil”. Una radiografía muy breve y exacta que vale la pena descomponer un poco, así sea mínimamente, para intentar rozar el corazón de las cosas.

Potdevin dice “juego de palabras” y en la obra de Betancourt, al mejor estilo del argentino César Aira, hay un deseo de juego. Quizá no un deseo, sino un imperativo, una realidad que se trastoca inevitablemente, y esto se observa en dos niveles: el lenguaje y las situaciones, en el decorado y lo que sucede en él. Con respecto a lo primero, el mismo título del libro es ya una declaración de intenciones, un juego como punto de partida. Y sobre lo segundo, uno de los personajes del último cuento, “Anís era una fiesta”, lo plantea muy bien: el Anís Festivo, el licor de siempre con sus amigos, ya no le hace nada, no lo emborracha como antes, y sus quejas comienzan a crecer hasta llegar al mismo gerente de la fábrica y desatar hechos inesperados.

Potdevin menciona “una capacidad sostenida de parodia”. Y este es uno de los elementos más distintivos de este volumen. De nuevo, los mismos títulos son los mejores ejemplos: “Beber para contarla”, “La rebelión de las rascas” o “Confieso que he bebido”. Betancourt es experto en la burla, en la imitación del lugar común para llevarlo al extremo, a ese punto donde las risas se confunden con los gritos.

Dice Potdevin: “hay una exageración hasta lo inverosímil”. Palabras

que resumen todo lo dicho. Esa exageración es la marca de los cuentos de Betancourt. Cada uno es una muestra. En ellos, la vida parece ir normal, discreta y aburrida, como casi todas las vidas, pero por algún motivo se desvía por un camino que parece natural. Pero no lo es, porque en las manos del narrador el mínimo giro, la vuelta de un detalle común, llega a destinos “inverosímiles”. Eso sí, siempre tremendamente reales, posibles en su aparente exageración.

Lo dicho en el párrafo anterior ha hecho que se hable de la literatura de Betancourt como llena, atravesada, empapada, sobrevolada y sostenida por el humor. Algo que lo emparenta con otro autor antioqueño: Luis Miguel Rivas. Un humor que ya va siendo muy de allí, un humor paísa, que incluso puede conectarse con el mismísimo Tomás Carrasquilla y el inclasificable Fernando Vallejo, y poetas como Jaime Jaramillo Escobar. Pero esto es cuestión de una tesis. Mejor leamos cómo explica Betancourt, en una entrevista con el periódico *El Herald* de Barranquilla, el humor que los lectores ven en sus cuentos:

Yo no es que quiera escribir cosas cómicas. Lo que pasa es que a mí me están gustando últimamente personajes raros o personajes no muy comunes, y entonces yo solo escribo lo que son ellos y lo que hacen y a lo que se enfrentan, y eso hace reír. A la gente se le hace gracioso leer una historia de alguien que ve a un ladrón muy flaco y se le acerca y se le ofrece para que lo atraque (...). Me gusta mucho el humor, la literatura que es pura imaginación, la absurda, la que arriesga, la que le pierde el respeto a la misma literatura.

Muy cierto. Este libro es un golpe a la solemnidad. Es una celebración de la literatura más libre (parece un pleonasma, pero no). Sin embargo, en esa gran libertad, en ese deseo de lo absurdo, se encuentran sus defectos (el lector, como juego, los encontrará). No hay que olvidar que la literatura es un artificio, y hasta en la imaginación más desbordada deben tensarse bien las cuerdas para no desafinar. Pero hay que ser sinceros: *Bebestiario* es un libro bello, arriesgado y lleno de

RESEÑAS		CUENTO
<p>hallazgos. La obra de un cuentista del que hablarán más y más lectores.</p> <p style="text-align: right;">Juan de Frono</p>		